

LA ESCUELA AUSTRÍACA: ¿SIEMPRE EN DEBATE?¹

Gabriel J. Zanotti

La Escuela Austríaca fue concebida en debate

La famosa historia del debate entre Menger (1985) y Schmoller (ver Caldwell, 2004) no es sólo un debate aislado sobre si hay una ciencia económica universal o si sólo es posible un análisis circunstancial de lugar y tiempo. Tiene que ver con el origen de la Escuela Austríaca.

Menger no sólo quiso hacer su propio aporte en los clásicos temas de la teoría del valor, precios, costos, etc. Quiso incorporar la noción de ciencia social universal en un ambiente germano-parlante donde el paradigma dominante eran las ciencias naturales, por un lado, y la Historia, por el otro. Pero no quiso ir “contra” esta última. Su intención fue que los profesores alemanes pudieran incorporar “algo de” el modo de hacer economía que tenía la Escuela Clásica (anglosajona y francesa) al ya valioso análisis histórico. Por eso su gran desilusión cuando Schmoller no pudo valorar su esfuerzo. Menger trataba de incorporar una teoría del valor universal a la sensibilidad alemana por la Historia, sin caer por ello en ningún tipo de filosofía positivista. Tenía la ilusión de que ello iba a ser apreciado justamente por eso. Pero no fue así. Todos conocemos la historia. Historia de la cual debemos destacar que de allí nace el nombre de “los austríacos”: así comenzaron a llamar los solmenes profesores alemanes a esos niños rebeldes “de allá abajo” que tenían la pretensión de diluir la gran riqueza humanística alemana en el positivismo amenazante de algunos anglosajones. Como pregunta desafiante, me pregunto si no tuvieron algo de razón, no sólo teniendo en cuenta el empirismo dominante en otras escuelas económicas, sino la resistencia de los posteriores austríacos en seguir la tradición hermenéutica de Gadamer que trató de seguir Don Laovie (Lavoie, 1991); Boettke (2010).

El asunto es que la Escuela Austríaca debe su nombre al debate con los historicistas. Pero no fue, por supuesto, el único debate.

¹ Para el VII Congreso Internacional “La Escuela Austríaca en el s.XXI”. Agosto de 2018.

Contra Marx

El siguiente llanero solitario fue, como todos sabemos, Eugen Bohm von Bawerk. Su clásico libro *Capital e Interés* (1950) no sólo fue seguir lo que ya había adelantado Menger sobre la subjetividad del valor y la consiguiente relación entre bienes de consumo y factores de producción, sino que fue el enfrentamiento con Marx. La Escuela Austríaca queda de vuelta caracterizada por otro debate. Era Bohm Bawerk o Marx. Y lo sigue siendo. No sólo los marxistas de todo el mundo siguen adheridos a la teoría de la plus valía originaria, sino que esta ha mutado, con renovadas hipótesis ad hoc, a nuevos entes colectivos explotados, como la mujer, los indígenas, los no-heretosexuales, etc. O sea que el debate entre el individualismo metodológico, iniciado por Menger, sigue hasta hoy. No en vano algunos pensadores austriacos han encontrado sus fuentes filosóficas en pensadores aliados al individualismo metodológico (Aristóteles, Santo Tomás, Kant, Weber, Husserl) donde se critica al colectivismo ontológico que proviene de Hegel. Esto estuvo siempre en la base de la Escuela Austríaca y sigue siendo más vigente que nunca, con el renacimiento de los nuevos “colectivos” explotados.

Contra el Socialismo

Pero, por supuesto, el marxismo no era la única forma de socialismo. La pregunta hipotética sobre si era posible como sistema económico, más allá de sus problemas éticos, políticos o la teoría del valor de Marx, subsistía. Y como todos sabemos, Mises la contesta en 1922 (Mises, 1968), aunque dirigida fundamentalmente a la experiencia soviética. Luego tiene que referirse a los nuevos intentos de justificar al socialismo más allá del soviético (Mises, 1968, Kirzner, 1992). Como todos sabemos, Hayek también interviene en la cuestión (Hayek, 1980).

Este debate tiene una importancia clave en la conformación de la Escuela Austríaca. Hasta el final de su período en Ginebra (Hulsmann, 2007) Mises siempre hablaba de “los economistas” versus “los marxistas”. Para Mises no había gran diferencia entre él, Bohm Bawerk, Menger y el resto de los neoclásicos. Todos entendían la utilidad marginal, el sistema de precios, la necesidad del mercado. Recién en 1949, con el cap. XV y XVI de *La Acción Humana*, Mises (citándolo a Hayek) comienza a distinguir entre el mercado como proceso y los otros planteos neoclásicos, al advertir que estos últimos (como por

ejemplo Shumpeter) empleaban el modelo de competencia perfecta para justificar al socialismo.

Algunos han dicho que Hayek también, y que por eso, a diferencia de Mises, dice que el socialismo es posible en teoría pero no en la práctica. No es así, lo que ocurre es que para Hayek, hasta 1931 (Hayek, 1996) "teoría" era sólo la teoría pura de la acción (un intermedio entre la micro neoclásica y la praxeología de Mises), a la cual había que agregar el tema "empírico" del conocimiento para ir hacia "el verdadero" problema económico. Es después del *Austral Revival* (Dolan, 1976) que se comienza a hablar de "teoría del proceso de mercado" versus la "teoría neoclásica". O sea que Hayek estaba pensando que el socialismo era imposible en lo que luego se llamará teoría del proceso de mercado (Kirzner, 1992) y que en su momento carecía de terminología.

Contra Keynes

Paralelamente a los socialistas de cátedra, el 30 los austriacos también comienzan a ser identificados por otro debate. Mises (1991) y Hayek (1980) ya habían comenzado a elaborar una teoría del ciclo que implicaba un freno teórico a la práctica de los políticos de emitir moneda y aumentar el gasto público. Hasta entonces Mises también pensaba en términos de "los economistas" versus "los políticos". Interesante es también que cuando Hayek comienza a desarrollar su teoría del ciclo, lo hace presuponiendo la teoría del equilibrio general (Caldwell, 2004) en la cual ve una excepción importante en el desequilibrio en el mercado de capitales, des-equilibrio que luego generalizará como la naturaleza misma del problema económico (Hayek, 1980) que terminará luego en su rechazo sistemático, por primera vez, en 1946, a los modelos de competencia perfecta (Hayek, 1980). Modelos que, no hay que olvidar, también había defendido Menger (2006) en su desesperada lucha contra Schmoller.

Prácticamente, después de 1936, casi desaparece la Escuela Austriaca. Los austriacos conocidos que quedaron, Mises y Hayek, eran conocidos justamente como los que habían perdido el debate con Keynes, y los menos conocidos eran muy pocos (Lachmann, y en cierta medida Ropke y Euken, ver al respecto, respectivamente, Rothbard, 1974, y Hayek, 1992). La Escuela Austriaca no sólo queda como de vuelta concebida en debate, sino en debate perdido. Habría que ver qué hubiera pasado si Mises no hubiera escrito *La Acción Humana*,

totalmente solo y olvidado en EEUU luego del 40, y su Hayek no hubiera perseverado escribiendo sus artículos sobre el conocimiento, el aprendizaje y los precios (Hayek, 1980). Esa perseverancia (buen ejemplo de programa de investigación adherido en regresión empírica) fue condición necesaria, aunque no suficiente, para la supervivencia de la EA como escuela de pensamiento.

Contra los neo-clásicos

Desde el *Austral Revival* en el 74 (Dolan, E., 1974), la obra seminal de Kirzner (1979, 1982, 1992) en la EA se hizo sentir. Desde él en adelante casi todos tuvimos conciencia de que es el problema del aprendizaje y del conocimiento el que caracteriza a la EA, y que el modo de explicar el proceso de mercado, a partir del conocimiento disperso y la *alerteness* empresarial, es la teoría del proceso de mercado versus los modelos neoclásicos de equilibrio. Otro gran autor que influye en esto es Don Lavoie (a quien Kirzner no acompañó en sus salidas nocturnas con la hermenéutica alemana,) quien fue el mentor de Peter Boettke.

Este tema es fundamental por dos cuestiones.

- a) Explica el error que los intervencionistas hacen al partir del modelo de competencia perfecta. Saben que el mundo real no es perfecto pero creen que la diferencia entre la realidad y el modelo la va a cubrir el estado y sus políticas económicas, como la exterior, monetaria, fiscal, impositiva, etc. Ignoran que al intervenir el estado con esas políticas, alteran el sistema de precios y por ende el mercado como proceso queda más des-coordinado que antes. O sea, el dilema no es mundo real contra competencia perfecta, sino mayor coordinación versus menor coordinación, siempre en un proceso descoordinado, imperfecto, disperso, fiable. etc. El mercado como proceso, imperfecto, implica una mayor coordinación entre oferta y demanda; el mercado interviniendo es más imperfecto e implica una menor coordinación entre oferta y demanda.
- b) Aclara la función empresarial, como coordinante, y no como creación disruptiva, como en Schumpeter.
- c) Aclara que el eje central del problema económico es el conocimiento disperso, y que el mercado como proceso es el único modo de mejorar esa dispersión que siempre va a estar. O sea que Hayek, cuando aclara que el punto de partida de la econo-

mía es el conocimiento disperso y no el conocimiento perfecto, hace un cambio similar al de Copérnico cuando coloca al sol en el lugar de La Tierra.

- d) Por ende, y de modo necesario, toda intervención del estado es des-coordinante. Se puede llegar a justificar, sí, pero políticamente, nunca económicaamente.

Pero en este caso también los austriacos quedan como los que están en contra de los neoclásicos (ver al respecto el clásico artículo de Sarjanovic, 1984). Y está bien: *el conocimiento perfecto NO es el punto de partida de la economía como ciencia. Esta objeción es muy difícil de refutar.* La cuestión *no* es reconocer que el modelo de competencia perfecta, como todo modelo, es subrogado, idealizado en el sentido de Maki (Borella y Zanotti, 2015) y que por ende se le pueden agregar obvias hipótesis ad hoc (como los modelos de competencia imperfecta, toda la economía de la información, las expectativas racionales, etc) sino que la cuestión es que NO es el punto de partida y por ende, por más hipótesis ad hoc que se le agreguen, *el modelo está mal planteado.* Sencillamente hay que cambiar el núcleo central.

A pesar de esto, actualmente se da una situación muy parecida a la de fines del s. XIX y principios del XX, cuando la cuestión era “los economistas” (neoclásicos) versus los marxistas, los socialistas y los políticos irresponsables. Actualmente hay importantísimas escuelas y autores no austriacos (*Public Choice, Law and Economics, Chicago-ses en general, neoinstitucionalistas, etc*) que también están unidos a los austriacos en su defensa del libre mercado contra los intervencionismos y los populismos en todas sus formas.

¿Entonces? ¿Cómo se identifica la EA a sí misma?

¿Va a estar “contra” esas escuelas de pensamiento también?

Nueva etapa. *Good economics versus bad economics*

En ese sentido, la aparición del libro de P. Boettke, *Living Economics* (2010) marca, creo, un antes y un después.

La EA tiene todo el derecho, por la razón vista anteriormente, de seguir insistiendo en la superioridad epistemológica de su modelo de conocimiento disperso. Sin embargo no por ello tiene que estar (con todas sus divisiones internas, además) *contra todo el mundo.* Boettke re-interpreta la famosa distinción de Friedman entre *bad economics* and *good economics.*

Primero veamos cómo define las “bad”: “...these theories implicitly assume away scarcity and believe that fundamental problema of modern society is poverty amidst plenty; they explicitly deny both actor rationality and the coordinating rol of prices, as well as the function prices serve in guiding desision and the feedback and discipline provided by profit and loss” (Boettke, 2010, p. 20).

Pero no da una definición in abstracto de *good economics*, sino que en sus caps. 1 y 2 explica un modo de enseñar economía y una serie de autores que coinciden en principios básicos. Esos principios y enseñanzas se fundamentan en “...the economic way of thinking begins with understanding that human choice in all walks of life is always exercised against a background of constraints. The fundamental contrarianist is the fact of scarcity -not material or merely financial scarcity, but the logical fact of scarcity” (p. 22) De esa acción humana ejercida en un contexto de escasez surge el papel coordinador de los precios, la propiedad privada en los mercados, los incentivos de pérdidas y ganancias, el *market failure* como la excepción y no como la regla; el gobierno como una mala solución a la excepción, la importancia de los mercados abiertos y libres, un contexto institucional adecuado para el mercado, la relación entre propiedad y escasez, las fallas de la gestión del gobierno como regla, etc.

¿Y quiénes son los autores clave de la *good economics*? Pues nada más ni nada menos que (a parte de austriacos que reseña Boettke, como Sennholz, Rothbard, Lavoie, Mises, Kirzner y Hayek) autores como Boulding, Samuels, Tullock, Ostrom (V. and E.), y Buchanan. Por nuestro lado, agreguemos a Arrow, Becker, Coase, Demsetz, Friedman, Grice-Hutachison, Hutt, Knight, Lucas, McCloskey, North, Simons, Smith (V.), Solow, Vanberg (no estoy nombrando a los clásicos de principios del s. XX, y pido perdón de antemano por las injusticias que se cometan en estas listas).

Evidentemente no son economistas “austriacos”. Son nada más ni nada menos que las fuentes y discípulos del *Public Choice*, de *Law and Economics*, del Institucionalismo pro-libre mercado, etc. Todos ellos son “*good economics*”. Todos ellos son fuente de lecturas y hasta los hemos visto, algunos de nosotros a algunos de ellos, en *Liberty Funds*, en la *Mont Pelerin*, etc.

Ante ellos, la EA no está “frente a otros” sino en buena compañía. Todos ellos han hecho importantísimas contribuciones a la economía y a la crítica de los estados omnipresentes. Todos ellos admirán y ci-

tan a Hayek y a Mises aunque obviamente no sean sus cadenas repetidoras². Muchos de ellos manejan los modelos neoclásicos habituales y no tienen en su mesa de luz a *Economics and Knowledge* de Hayek, pero saben perfectamente que los gobiernos no son la solución para los desequilibrios del mercado, sino su peor ayuda.

Ante ellos, los austriacos actuales están ante el desafío de mostrarles su mejor epistemología, tanto en filosofía de la ciencia como en el manejo del tema del conocimiento. La Escuela Austríaca tiene ese punto esencial a su favor. Desde allí puede haber una explicación, como proceso de descubrimiento, de lo que otras escuelas han aportado sobre derecho, economía y decisión pública. Ello implica una progresiva unificación del programa de investigación que hemos denominado *good economics*. Ante ella, la EA no está en debate: es nada más ni nada menos que la que aporta el giro copernicano, del conocimiento perfecto al conocimiento disperso, a todas las escuelas que de algún modo u otro entienden lo que significa el libre mercado. Libre mercado, esto es, mercado. Mercado, esto es, economía.

2 Me pregunto: ¿no es *ese* el mejor legado de un autor?

Referencias

- Boettke, P., 2010: *Living Economics*. Oakland, California: The Independent Institute.
- Boettke, P. (Ed), 1994: *The Elgar Companion to Austrian Economics*. Elgar.
- Bohm von Bawerk, E., 1950: *Capital and Interest*. Illinois: Libertarian Press.
- Caldwell, B. (2004): *Hayek's Challenge*. Chicago and London: Chicago University Press.
- Dolan, E.: (1976) *The Foundations of Modern Austrian Economics*. Kansas City: Sheed & Wards.
- Hayek, F. A. von, (1980): *Individualism and Economic Order*. Chicago: University of Chicago Press.
- Hayek, F. A. von: (1996): Precios y producción. Madrid: Unión Editorial
- Hayek, F. A. von: (1992), *Vicisitudes del Liberalismo*. Madrid: Unión Editorial.
- Hulsmann, G., (2007): *Mises, The Last Night of Liberalism*. Mises Institute.
- Kirzner, I., (Ed), 1986: *Essays in Honor of Ludwig Lachmann*, New York: New York University Press.
- Kirzner; I. (Ed, 1982), *Method, Process, and Austrian Economics. Essays in Honor of Ludwig von Mises*, Lexington Books.
- Kirzner, I., (Ed), 1986: *Essays in Honor of Ludwig Lachmann*, New York: New York University Press.
- Kirzner, I.: (1992): *The Meaning of Market Process*. London and New York: Routledge.
- Kirzner, I.: (2000): *The Driving Force of The Market*. London and New York: Routledge.
- Lavoie, D.: (ed),1991: *Economics and Hermeneutics*. London and New York: Routledge.
- Lavoie, D., (1987) "Crítica a la interpretación corriente del debate sobre el cálculo económico socialista", *Libertas* 6.
- Menger, C., (1983): *Principios de economía política*. Madrid: Unión Editorial.
- Menger, C., (1985): *Investigations into the Method of the Social Sciences*. New York: New York University.
- Mises, L. von, 1968: *Socialismo*. Instituto de Publicaciones Navales: Buenos Aires.
- Mises, L. von: Mises, L. von, (1968): La acción humana. Madrid: Sopec.
- Mises, L. von, (1981): *The Theory of Money and Credit*. Indianapolis: Liberty Fund.
- Rothbard, M.N.: (1974): *Lo esencial de Mises*. Madrid: Unión Editorial
- Sarjanovic, Ivo, (1989): "El mercado como proceso: dos visiones alternativas", en *Libertas* 11.
- Zanotti, G., y Borella, A., (2015): "Modelos y Escuela Austríaca: una fusión entre Friedman y la Escuela Austríaca pasando por Maki", en *Filosofía de la Economía*, vol. 4, pp. 69-85.